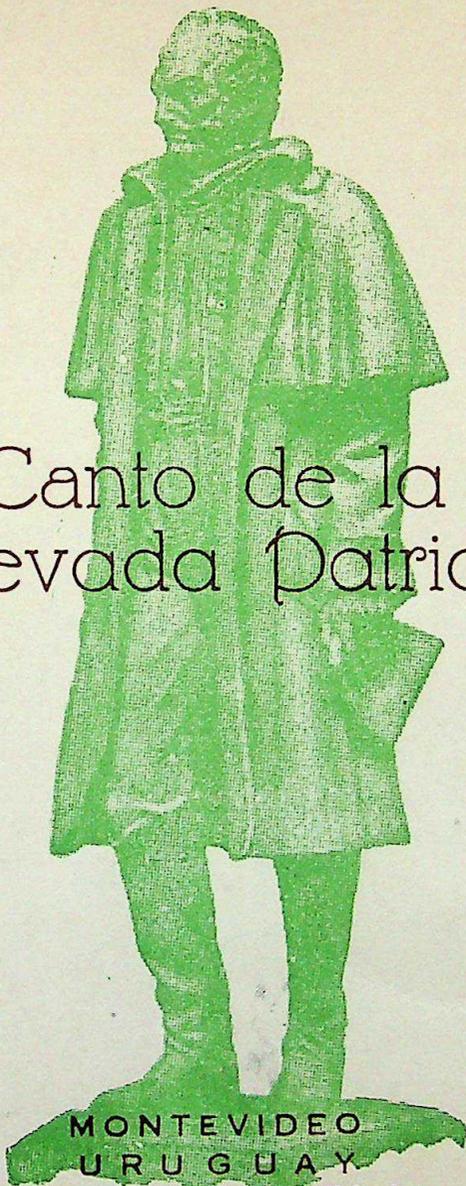


Héctor Silva Uranga.

Canto de la
llevada Patria



MONTEVIDEO
URUGUAY
Año de la Orientalidad

1975

SALA URUGUAY

10PQ8519.S59.C37

Jo PQ 8519. S59. C37

CANTO DE LA LLEVADA PATRIA

A la Biblioteca
Nacional
de Sevilla
87575. -

Héctor Silva Uranga

Canto de la
llevada Patria

SALA URUGUAY

MONTEVIDEO
URUGUAY
Año de la Orientalidad
1975

L. 247.133

No. 8519. 559. 037

I

CANTO DE LA LLEVADA PATRIA

— I —

Por merecerte en la empeñosa empresa
de cantarle a la Patria, hombre, empieza
por tenderte en la clara lejanía
que con un aire de cordial pureza
te allega la bondad que te extasía.
Y así serás por gracia del esbozo
el árbol renovándose en la rama,
la actitud de vigilia o alborozo,
el florecer y la razón que llama.
El querer, que es la fuente de la vida
y a su culto su fuego nos convida:
Aquello que se admira y que se ama.

En el flujo y reflujo de las horas
no del huésped tu traje o tu figura,
y sí de quien se queda, la postura
que sin su propio amor se descolora.

Estarás, ojo abierto, en el paisaje,
hacia adentro buscándote afanoso;
Manera de no irte donde el viaje
delínease en sendero de lo hermoso.
Manera de ser tuyo lo impensado,
que sólo del sentir es la tarea
que por días de días señorea
en un mundo solícito y callado.
Y que aflora entre nombres y entre empeños
que hicieron la raíz donde se abreva
el zumo que de suyo más conleva
inquietudes, propósitos y adueños.

Tributo que desviénese en la búsqueda
que al conjugar vivencia y por vivir
sitúa al compromiso, como brújula
orientadora del crecido ir.
Tino avizor abriéndose en la bruma
la línea de otro nuevo predecir...

Bien sabe quien le canta porqué canta!
Que de no hacerlo así, tan solo fuera
un pasaje fugaz por la ribera
y nada vibrador bajo la planta.
Un pasar y pasar de vana cosa
con algo de sonrisa dolorosa.

Tórnate como el viento a la memoria,
que al barrer es que limpia y que decanta.
Haz que sea lo tuyo, como historia
que de tu propio suelo se levanta;
Que ella misma te dé vigor y fuerza
y aúne el resplandor de muchos soles
para que nada de tu fe se tuerza
y te cerquen ensueños y arreboles.

Acalla cuanto clama desde afuera
haciendo de lo humano incertidumbre,
y sé por tu creencia la barrera
de toda negación hacia tu cumbre.

— II —

Y llévate al comienzo, que has oído
como si fuera un cuento de la infancia,
con menos de atención que de descuido,
pero no se desdice en revelancia...
(Aquello que se escucha por acaso
y queda bien ceñido como un lazo).

Erase que la madre, campesina,
anduvo madrugada con arado
allá, donde la patria se avecina
a un acontecer precipitado;
Donde la frente en beatitud se inclina
ante un pensamiento asaz forjado:
Es la Declaratoria, se ilumina
al romper las cadenas del pasado.
Es la Patria, que el rumbo dictamina
en aras de un impulso irrenunciado.

Corcel sin el sofreno, desatado,
en ardor del arrojó se empecina.
(En la solemnidad de una Asamblea
el fulgor del pensar como presea)

Erase que el padre fué de aquellos
que en la hora civil llamando a guerra
conoció en sus galones los destellos
del sol que cae en la sangrienta tierra.
La fraticida tierra y nenerosa,
de zorzal a calandria caudalosa.

Así se ve el cantor, comprometido
en sentir y pensar; todo en sentido...
Así tenía que ser, en ser del canto,
tan levantado por saberse tanto!

— III —

¡Patria! digo, y llega hasta la boca
un sabor de caricia enamorada
de pronto sacudida, y habitada
por mano maternal que suave toca.
Y veo la extensión, tan generosa,
dada a mejor llamarse en los trigales,
en color entregándose a raudales,
feliz de así mostrarse dadivosa.

Es obvio que el esfuerzo quemó instancias
y en el surco el sudor trazó la huella;
En unas, transitadas en distancias
de padre a hijo en voluntad que sella;
En otras, definiendo el derrotero
que unos y otros siguieron
como el viajero el rumbo de la estrella.
(En instancias y en huella
que es atávico lustre y que descuella
en un pacto que entiende
el vaho matutino
entre brazo y testuz como en un símbolo)

Así la Patria vése reflejada,
hendiéndose en afanes y en trabajos;
como la reja noble se recubre
de la promesa fértil de los años;
Y en un olor que es campesino gozo
que ve llanuras como ve ganados,
la mañana es la fiesta de la gleba
desde la faz de sierras y rebaños.
Entre un conjuro vegetal uncioso
se estira allí el prodigio de los granos;
y más, donde se ven las sementeras
tocando el regocijo del verano.
(De pronto y si poniendo otro matiz,
tal una mancha se alza una perdiz
y ostenta nervadura ya el maíz)

Y ornamentada es su geografía
por dones que desnudan la belleza
que entre playas y rocas, oceánica
música de subyugo le confiesa.
Y el mar, el mar que da a la cercanía
de médanos y ondeantes palmerales
que únense a la noche con el día
al ser policromía sin descanso
del ámbito tonal de nuestra tierra.
Motivada se ve en corografía
para el contemplador de lo alcanzable...

Ilímite ondular salta a la vista;
voracidad de ver y asirlo todo.
Otra vez el terruño en el ensueño
como si no estuviera ahí... lo deleitable.
(Cuánta la tentación de los viñedos
para el festejo con la copa amable)

La Patria que así vemos
pasa así a bien serlo,
de la fertilidad promocionada:
De paz que ensancha y que se da en relevo.
De atrás le mira el sacrificio heroico
en un tropel de cascos y de remos.
La Patria en la epopeya,
señalándole ávida otro tiempo!

— IV —

Ayer tuvo la patria por ensayo
coraje sin doblez, llama en denuedo
capaz de enrojecer al horizonte
y darle rojo hasta el azul del cielo.
De ¡LIBERTAD O MUERTE! la divisa
que a los manes de Artigas se juntara;
fué el grito que enhebrándose en desvelo
se hizo turbión de espíritus en marcha;
Cruzó los montes, se meció en los ríos
hasta volverse espectación el agua:
El lábaro indiviso en el arresto
de conjunción de una suprema habla.
La entendieron los seres y las cosas
en una prodigación jamás tentada.
(Dilacerante el esperar diriase
predecesor de la intención avara...)
¡Y fueron Treinta y Tres aquellos hombres
para la eternidad de una Cruzada!

Nunca grito mayor ni desafío
de una sola garganta en blanda playa!
La tricolor, cobijo de los nombres
que la posteridad no los desanda.
Estaba el Jefe de los Orientales
tal si una deidad dentro de aquéllos,
que la victoria de Las Piedras hizoles
llegar hasta la altura del ejemplo:
El mismo que en Abril del año XIII
Instrucciones dejara por modelo
de un civismo que alienta y encarece
cual es la dignidad en el gobierno.
(Pórtico del "Congreso de Tres Cruces"
su discurso trazando el derrotero).

Signada la entereza, aquella suya,
para ser cuanto ha sido y cuanto es
Independencia y Democracia fueron
—habida cuenta de la ingente lucha—
piedra de toque del tenaz creer.

Oído en su oración; nos aconseja
ilustración aliada a valentía;
tiene a la libertad en rectoría
emanada del pueblo, y asentada
en su determinante, decisiva.
Y más y más... para que cada uno
de nosotros sepamos de su mira
y a la vez entender de su probanza;
de ése su meditar, que se recuesta
inconfundiblemente hacia su espalda

Y fueron sus paisanos la columna
abanderada de su profecía.
Artigas, compatriotas, es alerta
que irrenunciadamente nos concita
a ser comunidad, compenetrada
del individuo en su mejor valía.
He ahí al Protector como al Patriarca,
en ademán que silenció su espada.

El Padre Artigas hizolo por todos!
Su lengua así ha quedado comprendida;
El Exodo a su sombra le acompaña
para que el evocarlo sea partida.
Luz de su exilio en remo de Esperanza,
no nos han de faltar, conciudadanos,
si al tenerlo presente sopesamos
ante el ritual solar de sus cenizas,
cuánto a él le debemos
y hasta dónde. en su nombre, lo ganamos.
Aún la proa enfila entre el oleaje
como si éste otra vez la desafiara.
Su memoria da filos al coraje
llamándonos a ser cuanto él soñara.

¡Ah Padre Artigas! miranos rindiendo
a tu estatura, con unción erguida,
la actitud reverente; no descuida
el seguir tu legado mereciendo!
(La humana sociedad por tí en América
puede verse en un punto de partida
que no se avala en concepción quimérica)

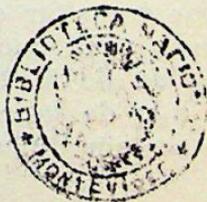
— V —

25 de Agosto del año 25,
los hosannas al vuelo, la Independencia!
Entre vítores hondos, dianas triunfales
que al espíritu enhiesto colman de ahinco;
De ser libres por siempre es la conciencia:
O ¡LA PATRIA O LA TUMBA!, dilo, Orientales!
Que de un extremo al otro del orbe sea
la realidad gloriosa que ganó la pelea.
Una Nación flamante su futuro espolea
y desde ya se cifra al concierto de iguales.
El Himno es hacia arriba y ariete es la marea...

Faltaban para el júbilo en suspenso
dos hazañosos hitos memorables
coronadores de la Patria en hechos:
Que lo digan Rincón y Sarandí,
de los dos Capitanes en denuedo:
Rivera y Lavalleja están ahí...
para la redención del patrio suelo;
por ellos ha de hablar el frenesí
que los reconociera indoblegables
desde la libertad llevada al cetro.

De la lírica cima es el empuje
y a la emoción se rinde, en el tributo
que en guerreros intrépidos ya ruge
o en noches de fogón sabe a bordona.
Que si la Patria hizose a caballo,
en la guitarra gaucha se acomoda
un regalar de pecho en encordado.
Que no podrán relámpagos ni pólvora
más que el patrio sentir irrenunciado.

La tierra del nacer siempre es la tierra
donde su espacio tiénese en halago;
desde la cuna en arrorró del niño
hasta el hombre más simple o encumbrado.
Se lleva porque sí, donde ella cabe,
y no es razón del hombre razonarlo.
La tierra del nacer siempre es la tierra
que en sabor de raíz la toma el labio.



— VI —

Niño que conociste serranías,
niño que abanicaron largos sauces,
arroyos que al salirse de sus cauces
la hora de tu arrobo deshacían.
Tardes que su dorado no excluían
un asombro de encanto al alejarse;
y más, donde la loma con la trilla
volvían de otro tono al demostrarles.
Motivos de tertulias, familiares
veladas que al añoro se le allegan
con miradas y voces que le entibian
y a su torno solícitas se quedan.
Igual que si un perfume de la brisa
inmemorial delicia le trajera.

Un estado de amor así le baña
y al silencio nocturno le acompaña.
La Patria es de lo chico hacia lo grande,
en ese transitar es que se expande;
todos y cada uno se la llevan
—¿quién de lo tan profundo se reniega?—
con algo de latir o suspirado,
mas no sin dulcedumbre a su costado.

Arboles, campos, cerros y caminos,
bienandanzas tenidas en contorno,
afanes diluidos de imprecisos,
señaladores de cautivo modo.
Que no de otra manera de hombre a niño
cupiera el dialogar, decirlo todo;
Como del niño al hombre, en un destino
del que lo mira sin sentirle encono.
Se dijera que anduvo hacia el abrigo
que no lo deja nunca hallarse solo!

— VII —

Rimo este canto en Sesquicentenario (1)
de la Patria, que va sin holladura;
lo llevo igual que si en morral de ensueño;
del ayer al presente, voy en dueño
de un avatar, es el abecedario
de ciudadano a hombre, que me alcanza.
Como a todo oriental, en la aventura
de ser libre; valor de venturanza.
Lo hago en un sortear de desencuentros
que son cavilación o pesadumbre,
en el aire del mundo a todo vértigo.

Desde allá a acullá es la marca
que en un acoso pertinaz y cértigo
flota desde el espíritu a la idea.
Inesquiva avalancha que viene sin segundo,
hacia adentro se vuelca y en esta nueva edad
hace sentir el peso urgido en potestad:
Nadie ha de verse solo, suicida lo sería,
la gran empresa humana nos lo demandaría.
Cada uno en su patria, en militante entrega,
hasta saberla alta, hasta saberla enseña;
De cada brazo o mano el laborioso afán,
de cada frente el culto de otro conquistar
en la sed insaciable que le impele a ser más.
Cada uno en la suya, el modo de llegar...

La patria más llevada alarga su visión,
su imagen insumisa pauta su dimensión.
Ser ella misma, Ella, labradora de sí,
por sus hijos mejores que saben donde ir.
Que nada le detenga el ímpetu en seguir
Labradora del pan a igual que su razón.

— VIII —

INTERREGNO

Llévame, Patria, donde remeciente
pueda decir lo más de tan guardado,
por el hijo que viene, acariciado
desde la idea que le ve creciente...

Si en algo he de vivir —que no mi frente—
dícelo tú en aire prolongado:

--Ayer tu padre, canto apasionado,
me dejó su palabra de presente.

--Y ansía que le entiendas, que te veas
en siempreviva vela --porque creas--
del lírico anhelar que le llamara.

Así siento a la Patria en este instante;
y junto a la mujer dada en amante
nada más esperado yo esperara.

— IX —

Patria que de quererla a quererla convida,
que tanto sueño lleva y tanto consolida
para que sea su alma la tierra prometida.
Tierra de hombres libres, para libre nacida!
Patria que desde el llano en el altor domina,
que en el taller produce y en el aula camina...;
que si en el sabio escruta... con el maestro advina,
con el artista crea y el pensador moldea...;
que en la paz es combate de vencedora guerra,
que labrador u obrero de energías la riegan;
Que vive de la forja de quienes bien le entregan
y a sus días futuros la voluntad confían;
Que como a genitora por veces la proclaman
y de su savia hacen la gran suma nutricia!

¡Salud! patria en oriente, de siempre señalada
para ser cuanto eres; jamás menoscabada!

2/3/1975

(1) El autor hace referencia a algunos de los hechos históricos de 1825 y que concurren a que sea señalado oficialmente "AÑO DE LA ORIENTALIDAD".